

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XXXIII, núm. 2, pp. 135-138

MARIANO LONGO, Teresa. *Philosophies et politiques néolibérales de l'éducation dans le Chili de Pinochet 1973-1983. L'école du marché contre l'école de l'égalité*, L'Harmattan, UE, 2001.

Lo no dicho en las reformas educativas de Pinochet

En 1989, cuando Pinochet realizó un plebiscito que lo obligó a dejar el poder y se abrió la puerta para regularizar el sistema democrático en ese país, Chile ya había cambiado. En los años que siguieron, Chile pasó de ser el país de la negra dictadura para convertirse en el modelo, tanto en el campo económico como en el terreno educativo. Parecía que había larvado para convertirse en el éxito económico y social de la región; entonces se volvió una referencia que entusiasmaba a no pocos. En esos años, hablar de neoliberalismo aquí era una osadía imperdonable; se hablaba, igual que en Chile, de un proyecto de modernización. Por supuesto que México no es Chile; nuestras circunstancias son diferentes y las políticas aquí han tenido matices, mediaciones e interpretaciones diversas. Pero no deja de llamar la atención esta forma silenciosa, forma común de imponer esas políticas en ambos países, pues también aquí casi nunca se ha querido reconocer la inspiración neoliberal de las mismas. Estas reflexiones surgieron de la lectura de un libro que acaba de aparecer en Europa de Teresa Mariano Longo. Su trabajo me ayudó a recuperar la memoria, en muchos sentidos, sobre el recorrido histórico de nuestro país, desde la década de los ochenta del México estatizado y de economía cerrada al México considerado como un país que tiene una de las economías más abiertas y se halla en un proceso político de transición democrática. Este recorrido ha traído emparejadas reformas y cambios en el sistema educativo. Leer el libro de Longo permite repasar nuestra experiencia y mirarla a través de la historia chilena.

Longo plantea que el proyecto impuesto en el Chile de Pinochet estuvo acompañado de un gran silencio acerca de la identidad política de las transformaciones neoliberales. Desde, la filosofía que las inspira, no se reconoce

su intencionalidad, ya que los neoliberales rechazan considerar sus actos en tanto que "políticas". El interés de Longo se centra justamente en lo no dicho, tanto desde el aparato del poder como desde el silencio de los profesores, que no hablan de su sufrimiento durante la dictadura. Se pregunta: "¿Por qué todos esos sentidos ocultos? ¿Se trata de una voluntad o un diseño? ¿O bien en esos 20 años hemos vivido en un periodo donde lo no-dicho estaba justificado por las derrotas políticas y por una crisis de ideales y estas circunstancias abrieron la puerta a actitudes intelectuales y políticas de simplificación y de reduccionismo en donde lo no-dicho era legítimo?"

El interés de Longo surge genuinamente desde su experiencia como maestra en su país de origen, Italia, a finales de los setenta, cuando, según relata, se formaron los nuevos movimientos de opinión de derecha. Fue testigo de diversos movimientos y reformas con referencia a la escuela: el movimiento contra la ideología de la escuela para todos y en favor de la libertad de elección de los padres de familia; el fracaso de varios empeños por unificar los diferentes tipos de escuela secundaria, debido a la oposición en el Parlamento de los grupos de derecha; la descentralización, el impulso a la autonomía de las escuelas, entre los más importantes. Movimientos y reformas que más tarde se generalizaron en muchos países del mundo, y que necesariamente arrollaron el trabajo docente y la organización escolar. En esos años, dice Longo, en las escuelas de Italia se podía hacer todo menos hablar de las finalidades políticas y sociales del trabajo educativo. Por eso la lectura de su libro permite identificar tendencias, discursos y reformas comunes a muchos países, así como reconocer los discursos educativos que desde las agencias financieras internacionales nos han recetado en América Latina. Por lo tanto, la investigación puede leerse desde contextos diferentes.

El libro, de una fácil lectura, se integra con tres capítulos. El primero, presenta, de manera analítica, las fuentes filosóficas inspiradoras de las políticas neoliberales. Identifica las ideas de Popper, Hayek, Friedman y, por supuesto, las cultivadas en la Escuela de Chicago, como las de mayor influencia. El encuadre histórico de esos autores y de esas ideas, permite entender mejor el hincapié puesto en la libertad, pero al mismo tiempo la reflexión de Longo nos lleva a identificar contradicciones, puntos de debilidad y falta de consistencia de algunos de sus planteamientos. Con un entramado fino, muestra cómo esas políticas parten de una filosofía que concibe, de cierta manera, la relación entre el Estado y los ciudadanos y en la que toda intervención del poder público es vista como una amenaza a la libertad y una voluntad de dominación. Por lo tanto, en esa visión, Estado y totalitarismo se confunden. En el terreno de la cultura, la filosofía neoliberal, rechaza la importancia del saber común y la visión de la cultura como patrimonio de la sociedad civil.

El análisis tiene como contrapunto las ideas de Condorcet porque, dice la autora, se trata de poner en evidencia de qué manera dos visiones de la educación que reivindican un mismo origen político liberal son opuestas. En el imaginario de Condorcet, señala, la vida pública está hecha de ciudadanos que discuten sus opiniones, comparten sus saberes, toman acuerdos y eligen la solución más razonable, la menos errónea (p. 27). La visión de Estado que plasma en su proyecto de Constitución tiene como finalidad la garantía y la realización de los derechos de los hombres y de los ciudadanos. Éstos son considerados, sobre todo, en su identidad sensible y cognitiva. Desde el pensamiento de Condorcet, la educación no reproduce ningún orden natural o social, sino al contrario, deberá construir la igualdad. Libertad y conocimiento van de la mano en la filosofía de Condorcet y, por ello, política y saber adquieren sentido, dice Longo.

Aunque hubiéramos deseado al final de esta parte una recapitulación sumatoria de los aportes de estos autores tratados en lo individual, queda el registro de las ideas más importantes de esa posición filosófica. Desde la visión de una sociedad en la que impera un orden natural, no hay necesidad de un saber erudito para todos porque la sociedad espontánea puede funcionar automáticamente en cuanto sistema autorregulante. No se reconoce una relación dialéctica entre la sociedad civil y el Estado, en la que el saber pudiera tener un rol, según se plantea en el libro.

El segundo capítulo reconstruye los procesos y la actuación de los principales sujetos que hicieron posible la aplicación de las reformas neoliberales en Chile, siempre ubicando el marco histórico de los hechos. En ella, se explican los amarres que se dieron entre los conservadores chilenos y los contactos establecidos de cierta fracción de las élites chilenas con la escuela de Chicago. Fueron amarres, relaciones y contactos que permitieron, primero el entusiasmo y la difusión de las ideas, y después la implantación de las políticas neoliberales, propiciando que Chile se constituyera en uno de los primeros países donde el pensamiento neoliberal pudo concretarse. En esta parte, Longo hace una revisión breve de los diferentes proyectos educativos desde la colonia hasta el Chile de Allende y Pinochet. Centra la lente tanto en la construcción del sistema educativo como en el ámbito más amplio de la cultura. Revisa principales autores y disputas en torno a la educación nacional, y finalmente nos refresca la memoria sobre esa parte oscura de la dictadura, relativa a las formas de imponer las reformas. Su cultura y formación le permiten llevar sus reflexiones sobre ese régimen en comparación con el régimen fascista italiano. Finalmente caracteriza al gobierno de Pinochet como un régimen totalitario en el que la sociedad civil es rota de manera simultánea por la violencia militar y por las políticas neoliberales.

El último y tercer capítulo, aunque analíticamente aparece menos sistematizado, tiene la virtud de hacernos reflexionar, escuchando a los profesores chilenos y actores que entrevista sobre, por un lado, la condición del profesor antes y después de esas políticas y, por el otro, sobre la relación de los docentes con la cultura y sobre las cosas no dichas.

En fin, creo que el trabajo de Longo resulta de interés porque nos permite seguir aprendiendo de la experiencia chilena, como podremos seguramente aprender ahora de la experiencia Argentina. Pues estoy convencida, al igual que Teresa Longo, que en educación, las políticas neoliberales cambian completamente el esquema de construcción de un sistema educativo y el sentido que éste ha tenido en la historia (la educación de la nación) de un gran número de países en el mundo. Ojalá alguna casa editorial en nuestro país o alguna institución se interesara en la traducción y la difusión de este refrescante trabajo. Ojalá pudiéramos mirar al Chile de hoy sin olvidar su historia. Ojalá podamos reflexionar más sobre nuestra propia historia educativa y sobre los supuestos filosóficos que encubren las políticas.

Margarita Noriega

UPN